

## Mis discapacidades José de Lucas

*Es una broma pesada de la naturaleza: se descarrila un gen, algún órgano no funciona adecuadamente en su relación con los demás; o también puede existir en algún momento de la complicadísima formación, alguna manipulación inadecuada por parte de algún humano. El caso es un nuevo ser discapacitado se encuentra entre nosotros llamando a la responsabilidad de todos.*

Discapacitado: falta de capacidad. La definición suscita una pregunta: falta de capacidad, ¿Para qué?

Normalmente, para valerse por sí mismo y, sobre todo, limitado para la relación con los demás. Si acepto esta definición del discapacitado no tengo más remedio que mirarme hacia dentro y hacer inventario de mis discapacidades, de mis limitaciones para relacionarme con "normalidad" con todos los demás.

Ninguno de los considerados por la sociedad como normales nos rozamos con los otros con la "capacidad" suficiente para hacer siempre de ese trato algo benéfico y creativo.

Lo decimos con el lenguaje de la calle: "hay veces que me pongo de nervios", "me sacas de quicio o de onda"; en ocasiones, por esto o por aquello, nuestra relación descarrila; bien sea porque hay algo que entendemos como una provocación desmedida del otro o porque no somos capaces de controlarnos, la comunicación acaba en conflictos o en aislamiento.

### **Superior a mí**

Y es curioso que casi siempre los impulsos para la confrontación no los controlamos, los sentimos como algo que se nos impone desde no sabemos dónde, pero desde dentro de nosotros mismos. La teoría de la relación nos la sabemos; tenemos suficiente experiencia de la vida para saber que es mejor llevarse bien que mal, y a poco que hayamos reflexionado sobre nuestros comportamientos, conocemos lo que nos viene bien a nosotros y a los que nos rodean.

"Es superior a mí". Así decimos cuando una vez tras otra repetimos en el juego, o en la compra compulsiva, o en la adicción en el trabajo, o en cualquiera de las otras drogas, o en la pasión por otra persona que arrambla sobre instituciones, personas y funcionamientos que libremente habíamos elegido.

Lo anterior es una lista demasiado fuerte de comportamientos "enfermos" que, es claro, no van con nosotros porque nosotros somos gente de orden. Lo que quiero decir es que, con esos o con otros traumas, todos provocamos, en lo estructural o en lo cotidiano, problemas a nuestros semejantes debido a faltas de capacidad para la comunicación.

También hay que incluir en los defectos de relación los vicios solitarios; así, en plural, porque no hay un vicio solitario. Hay tantos como disposiciones humanas para colocar y practicar la satisfacción personal, individual, por delante del enriquecimiento del grupo.

En definitiva, discapacidades para la relación arraigadas en el comportamiento diario de personas que llevamos la etiqueta de ciudadanos normales.

Desde fuera, solemos ver la barbaridad, el daño a la relación, la falta de capacidad de los demás; y a veces también lo vemos desde dentro, pero - hemos dicho - es superior a mí. No lo controló.

### **En los genes**

Hay una frase de la calle que explica muy bien los comportamientos reiterados de una persona: "lo lleva en la sangre". Tal vez yo también, como muchos "discapacitados oficiales", llevo en mis genes el impulso que limita, que condiciona, que impide, a veces, mi relación sana con los que están a mi lado.

Yo también (tú también), en otro rango, con otras consecuencias, soy discapacitado para la relación, estoy falto de capacidad para ejercitar todos mis recursos.

Cuando estudié psicología me contaban que, mediante investigaciones en hermanos gemelos que habían vivido lejanos parte de su desarrollo personal, podía cifrarse que aproximadamente el cincuenta por ciento de nuestro comportamiento está enraizado en nuestros genes, y el otro cincuenta por ciento se debe a los condicionantes educativos.

Da un poco igual la exactitud de las cifras; el caso es que venimos de fábrica con unas ciertas tendencias, con un cierto bagaje en la cantidad o en la calidad de nuestros neurotransmisores o en la capacidad para fabricarlos; y luego pasa lo que pasa, que nos comportamos con los demás como no queremos.

No estoy con esto tratando de quitar el peso a nuestra libertad y por tanto a nuestra responsabilidad; no pretendo tapar con un tupido velo nuestro compromiso, para cuando "se nos sube la sangre a la cabeza", o "se nos puso una venda en los ojos", o "tenemos un arrebató".

Lo único que pretendo señalar hoy es que, al lado de los discapacitados cuyas limitaciones vienen referidas en las disposiciones oficiales, el resto de los humanos también participamos de una sustanciosa carga de limitación (y también en muchos casos con el mismo origen genético) para la relación con los demás. .

### **Desde los salmos a San Pablo**

Leí en una ocasión una interpretación sobre el verso "he sido constituido en pecado desde el seno de mi madre" (Salmo 51,7) que me llamó la atención.

"Esos rasgos negativos (como el rencor, irascibilidad, hipersensualidad, timidez...) dominan la conducta del hombre y están grabados bioquímicamente en la frontera final del ser, en los componentes últimos de la célula, en sus genes" (*Salmos para la vida* de Ignacio Larrañaga).

Mucho habría que hablar (habrá que hablar) sobre el concepto de pecado, sobre la disposición (¿?) hacia el mal, sobre la libertad del hombre y sobre el pecado original que se transmite de padres a hijos.

Nos podemos quedar hoy simplemente con anotar que los ciudadanos "normales" acogemos en nuestro interior, también, una cierta, importante, falta de capacidad para la relación.

No es de ahora por causa del estrés. También San Pablo reconocía su incapacidad para comportarse como sabía que debía de hacerlo y que era bueno para todos: "Realmente mi proceder no lo comprendo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero" (es interesante repasar Romanos 7, 14-25). Como no se habían descubierto los genes, él echaba la culpa a "la carne"; pero por ahí andaba la cosa...